

VIDAS PARALELAS: BARUCH SPINOZA Y SIGMUND FREUD*

ISAAC ABECASIS**

Señoras y señores:

Estoy muy complacido de encontrarme esta noche con Uds. en el Círculo Médico, que es mi casa desde hace 50 años y evoca en mí el recuerdo de tantas personas respetadas y queridas.

Les he proyectado los retratos de siete hombres: Breuer, Charcot, Sarmiento, Borges, Spinoza, Freud y Kandel. De ellos, algunos son cuerdos y los demás, locos, pero no en el sentido de las psicosis, sino en el de estar movidos por una fuerte pasión.

Cuando Alberto Muniagurria me invitó, sugirió que hablara de Breuer y Freud, y lo hizo con sólidas razones: fueron grandes amigos y publicaron juntos los "Estudios sobre la histeria", libro que inicia el desarrollo del psicoanálisis.

Sin embargo, un cuerdo y un loco no pueden tener vidas paralelas durante mucho tiempo, por eso elegí en su lugar a Spinoza, que no sólo tiene muchas similitudes caracterológicas con Freud, sino que es su precursor. Además, en esos días en los que yo dudaba entre un personaje y otro, apareció, con gran despliegue mediático, *El libro negro del psicoanálisis*, una de las habituales diatribas que padeció Freud en vida y sigue padeciendo a 68 años de su muerte. Esto me hizo recordar el poema de Borges a Sarmiento, del cual he recordado los últimos siete versos para regalárselos a Uds.:

"Camina entre los hombres que le pagan
(Porque no ha muerto) su jornal de injurias
O de veneraciones. Abstraído

En su larga visión como en un mágico
Cristal que a un tiempo encierra las tres caras
Del tiempo que es después, antes, ahora,
Sarmiento, el soñador, sigue soñándonos."

A lo que agregó: y Spinoza sigue tallando el mágico cristal y Freud interpretando el sueño de Sarmiento.

SPINOZA

Baruch (o Benedictus, como él firmaba, o Bento, como lo llamaban sus amigos) fue dos veces maldito: en vida, por los judíos, y después de su muerte, por los cristianos, a pesar de haber sido un hombre bueno, honesto, sabio y profundamente religioso.

Nació en Ámsterdam, en 1632. Pertenecía a una comunidad sefardí de antiguos marranos españoles y portugueses, que, tal vez por haberse convertido al catolicismo para salvar sus vidas, eran rigurosamente ortodoxos.

Vivió en un barrio floreciente, cerca de la casa de Rembrandt. Entre los 6 y los 22 años perdió a su madre, a dos hermanos, su padre y su madrastra, probablemente de tuberculosis, enfermedad que lo mataría 20 años después.

Con el único hermano que le quedaba puso un comercio de fruta. Concurría regularmente a la sinagoga y era un estudioso de la Biblia, a la que conocía demasiado bien. Este conocimiento lo apartó progresivamente del judaísmo, a quien acusó de sostener leyes ilógicas, injustas y anticuadas.

En la comunidad había un tremendo conflicto con un marrano portugués, Da Costa, quien fue azotado en la plaza pública y, humillado, se suicidó. No querían otro conflicto con Spinoza. Le propusieron una discusión en privado, pero, viendo que era un polemista imbatible, decidieron sobornarlo, ofreciéndole una pensión de 1.000 florines para que se callara y se hiciera ver, de vez en cuando, en la sinagoga. Esto enfureció a Baruch, quien hizo público su disenso.

El 27 de julio de 1656, el Colegio Rabínico lo

* Conferencia dictada en el Círculo Médico de Rosario el 10 de septiembre de 2007, dentro del Ciclo "Vidas Paralelas", organizado por la Comisión de Cultura que dirige el Dr. Alberto Muniagurria.

** Correo electrónico: isaacabecasis@gmail.com

expulsó y maldijo para toda la eternidad, ordenando que nadie tuviera trato con él. Un fanático intentó asesinarlo en la calle. Se trasladó a Ringsburg y luego a La Haya.



En 1665, Spinoza vive en esta última ciudad. Gobierna la república Jan de Witt, un hombre democrático, liberal y pacifista. Bento interrumpe la redacción de la *Ética* y escribe el *Tratado teológico-político* que publica con un seudónimo en una falsa edición alemana. Allí se pregunta: ¿Por qué el pueblo es tan irracional? (El pueblo se inclinaba al partido del príncipe de Orange, calvinista, belicista e imperialista). ¿Por qué es tan difícil, no ya conquistar, sino soportar la libertad? ¿Por qué una religión que invoca el amor y la alegría inspira la guerra y la intolerancia? Fue rápidamente identificado e insultado por judíos, católicos, luteranos y calvinistas. No lo mataron gracias a la protección de de Witt.

En 1672 los hermanos de Witt fueron asesinados y el partido orangista tomó el poder. Ya no pudo publicar la *Ética*, que vio la luz después de su muerte. En 1973, el Príncipe Elector del Palatinado le ofrece una cátedra de Filosofía en Heidelberg, asegurándole una vivienda cómoda, buenos emolumentos y absoluta libertad de expresión. En una memorable carta dirigida

al Rector le agradece la distinción pero declina la designación por dos razones: no está seguro de que sus opiniones no vayan a molestar a los religiosos y, sobre todo, desconfía de sí mismo, porque, por gratitud, tal vez se autocensure. Esto demuestra su conocimiento de los procesos inconscientes y su firme adhesión a los valores que sostiene.

Sigue puliendo sus lentes mientras labra, con su pensamiento, la geometría óptica de la *Ética* y con la misma finalidad: corregir los vicios de refracción para que la claridad transcurra sin obstáculos y disipe las brumas de los dos enemigos del género humano: el odio y el remordimiento.

Exponer aquí las tesis fundamentales de Spinoza es tarea que excede, en mucho, mi capacidad. He leído varias veces la *Ética* y el *Tratado teológico-político*, pero sólo los he comprendido un poco luego de leer dos libros contemporáneos: *Spinoza, filosofía práctica* de Gilles Deleuze y *El suicidio, deseo imposible* de Diana Cohen Agrest. Diana es argentina, filósofa, especialista en Spinoza y en Bioética. Es probable que Uds. la conozcan por sus artículos en el diario La Nación. Hechas estas salvedades, lo intentaré.

En oposición a Descartes, sostiene que existe una sola substancia que consta de infinitud de atributos, **las criaturas**, siendo éstas sólo modos de esa substancia, a la que llama Dios o la Naturaleza. Cada cosa, atributo o modo de Dios, se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser. A esta perseveración, la llama *conatus*.

Se siguen a éstas tres tesis prácticas, que son otras tantas denuncias escandalosas:

1ª. Desvalorización de la conciencia en beneficio del pensamiento. (Spinoza: materialista).

Propone un nuevo modelo del cuerpo “No sabemos lo que puede un cuerpo...” Hablamos de voluntad, de dominar las pasiones y no sabemos lo que puede un cuerpo. Descartes decía que, cuando el cuerpo actuaba, el alma padecía y cuando actuaba el alma, padecía el cuerpo. Spinoza sostiene que, cuando el alma actúa, actúa también el cuerpo y a la recíproca. Pero además de desconocer todo lo que puede el cuerpo, la **conciencia desconoce todo lo que puede el pensamiento**. Se trata, ni más ni menos que del **descubrimiento del inconsciente**.

Freud se comparaba con Colón, porque había descubierto un nuevo continente. Spinoza sería Eric el Rojo, que descubrió América en una época en la que no estaban dadas las condiciones socio culturales y económicas como para que ese descubrimiento tuviera conse-

cuencias prácticas.

La conciencia, para Spinoza, como más tarde para Freud, será el lugar de las ilusiones. Pero Spinoza, a despecho de la acusación, no es materialista ni idealista, es, simplemente, monista.

2ª. Desvalorización de los valores “Bien” y “Mal”.

(Spinoza: inmoral).

Sostiene que no hay nada que sea “El Bien” o “El Mal” que lo que existen son buenos o malos encuentros. Será bueno para nosotros lo que aumente nuestra potencia de acción y malo lo que produzca el efecto contrario. Buenas son las personas que propician los buenos encuentros y malas las que se lanzan al azar de cualquier encuentro, como quien juega a la ruleta y luego se queja amargamente por haber perdido.

Es necesario, entonces, reemplazar la moral, por la ética. La obediencia, por el conocimiento. Mientras tanto, la ley puede resultar imprescindible para las personas que no tienen el conocimiento. Pero la ley, en tanto coacciona al sujeto lo empuja también a la tentación de la desobediencia. Y aquí lo hago ingresar a nuestro Sarmiento. “Educar al soberano”. Siempre que entendamos “educar” por “enseñar a pensar” y no a obedecer. Sólo el que sabe pensar será civilizado. Tanto los que obedecen como los que desobedecen, seguirán siendo bárbaros.

3ª. Desvalorización de todas las pasiones “tristes”, en beneficio de la alegría. (Spinoza: ateo).

Spinoza denuncia, en toda su obra, a tres figuras paradigmáticas:

- a) El hombre de pasiones tristes, **el esclavo**.
- b) El que se sirve de esas pasiones para afirmar su poder, **el tirano**.
- c) El hombre a quien entristece la condición humana: **el moralista**.

“El gran secreto del régimen monárquico consiste en engañar a los hombres disfrazando con el nombre de religión el temor con el que se los quiere meter en cintura, de modo que luchen por su servidumbre como si se tratara de su salvación”

Vienen ahora a mi memoria los versos de Sor Juana Inés de la Cruz:

“No me mueve, Señor, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte...”

Spinoza, sigue, paso a paso, implacablemente, el encadenamiento de las pasiones tristes: La tristeza, el odio, la burla, el temor, el odio vuelto contra sí mismo y transformado en culpa y vergüenza. La envidia, el arrepentimiento, la abyección, la venganza, la crueldad. La alegría es siempre consecuencia del aumento de la potencia de acción y ésta se incrementa con los buenos encuentros. Las pasiones tristes son todas hijas de la impotencia.

¿Cómo evitar los malos encuentros y aumentar los buenos? Mediante el conocimiento de sí mismo y del mundo. Es la prescripción Socrática, dos mil años antes, de Sarmiento y de Freud, doscientos años después. Los cuatro insultados, perseguidos y malditos por los hombres de pasiones tristes: los tiranos y sus esclavos.

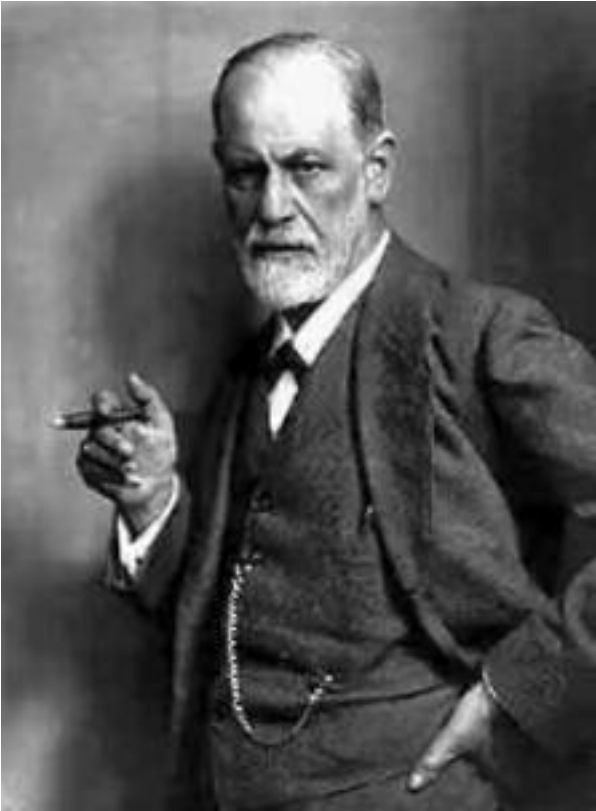
FREUD

Sigmund Freud nació en Freiberg o Friburgo, una pequeña ciudad de Moravia, en 1856. Sus antepasados habían vivido en Colonia y en el siglo XIV emigrado a Lituania y luego a Galitzia donde nació su padre, Jacob, en 1815. Jacob se casó dos veces. Del primer matrimonio tuvo dos hijos: Emanuel y Philips, 24 y 20 años mayores que Sigmund. Amalia, la madre de Sigmund tenía 20 años cuando se casó con Jacob, de 40.

Sigmund nació con una membrana en la cabeza y una anciana profetizó que sería “un gran hombre”, cosa que Amalia creyó siempre a pie juntillas. Lo llamaba su *Golden Sigi*. Al año de Sigmund nació Julio, que murió a los ocho meses, y luego tres hermanas y un hermano menor.

El padre de Sigmund era un hombre recto, culto y bondadoso, que emigró de Freiberg a Viena por razones económicas y de discriminación. Respetaba las tradiciones judías pero era un librepensador. Se ocupó personalmente de la educación de Sigmund en el período pre-escolar. Como su esposa, amaba y admiraba mucho a su hijo y llegó a decir que éste tenía más inteligencia en un dedo que él en la cabeza.

Sigmund creció desprovisto de toda idea de Dios y de la inmortalidad del alma, pero fue un lector de la Biblia por su valor histórico. Pasaba, desde niño, gran parte de su tiempo leyendo y estudiando. Leía perfectamente el griego, el hebreo y el latín y hablaba, además, del alemán, del que era un maestro (recibió un premio Goethe) inglés, francés, italiano y español. A los 8 años leía Shakespeare en inglés y a los 14, Cervantes en español.



Cuando tuvo que elegir profesión, aunque se inclinaba por las humanidades, tuvo en cuenta que tenía que ganarse la vida y optó, tras leer el hermoso ensayo de Goethe sobre la Naturaleza, por estudiar Medicina.

De todas maneras, nunca se sintió muy inclinado hacia la práctica médica. Si hubiera tenido de que vivir, habría permanecido como investigador en histología y fisiología del sistema nervioso, siguiendo las huellas de su admirado Brucke, profesor de Fisiología, alemán, amigo de Du Bois Raymond y de Helmholtz, hombre bondadoso, pero absolutamente recto y muy exigente, apasionadamente comprometido con la ciencia y convencido de que los procesos biológicos terminarían siendo explicados por la física y las matemáticas. Freud nunca abandonaría esos principios, adscribiendo el Psicoanálisis a la concepción del mundo forjada por la ciencia y explicando la conducta por el interjuego de fuerzas (principios dinámico, tópico y económico). Sofocó siempre su tendencia a la especulación filosófica en pro de la objetividad científica.

Siendo estudiante, postergó su graduación siguiendo cursos, por fuera de la currícula, de zoología y anatomía comparada. Ganó dos becas de investigación en la Estación de Zoología experimental de Trieste y realizó un trabajo de disección en 400 anguilas inves-

tigando las gonadas que fue presentado a la Academia de Ciencias.

Entró luego en el Instituto de Fisiología como estudiante-investigador. El Profesor Brucke le encargó el estudio de la histología del Sistema Nervioso en peces y cangrejos. Para estas investigaciones creó una técnica novedosa de tinción con cloruro de oro y estuvo a punto de formular la teoría neuronal. Me he extendido sobre este punto, porque una de las acusaciones favoritas de sus detractores es la de “no ser científico”.

En 1879 fue llamado al Servicio Militar y, para no aburrirse, tradujo del inglés un libro de Stuart Mill.

Se graduó en 1881, con tres años de atraso y aún continuó investigando en el Instituto de Fisiología durante un año y medio, pero, finalmente, por consejo de su maestro, dada su estrechez económica, resolvió practicar la medicina. Decidió entrar en el Hospital General y hacer una residencia de tres años: Cirugía con Billroth, Medicina Interna con Nothnagel, Neurología y Psiquiatría con Meynert y Dermatología con Hebra. Trabajó luego un año como médico y finalmente como Jefe del Departamento de Enfermedades Nerviosas. Se presentó a concurso para el grado de *Privat Dozent*, lo obtuvo y finalmente ganó una beca para estudiar con Charcot, en París.

Siempre buscando algo que lo hiciera famoso y le permitiera casarse, ensayó con la cocaína como tratamiento de la adicción a la morfina. Publicó un ensayo, muy completo, sobre la coca y la cocaína.

En 1882 conoció a Martha Bernays, cinco años menor que él, y se enamoró furiosamente de ella. En los 4 años de noviazgo, de los cuales, tres fueron a distancia, porque Martha vivía en Hamburgo, le escribió 900 cartas. El amor de Freud fue una gran pasión con sus dudas, temores, depresiones y tormentosos celos. En la década del 80, su mejor amigo fue Breuer, quien lo recibía en su casa, lo aconsejaba y lo ayudaba económicamente. Jones dice que de todos los amigos de Freud, era el más “normal”.

Durante esos años, Sigmund padecía de múltiples trastornos menores, como sinusitis, calambres de los escribientes, cialgias, jaquecas y perturbaciones digestivas. Él mismo calificó a estos síntomas como “neurastenia” y desaparecían mágicamente cuando estaba con su novia.

El invierno del 85-86 lo pasó en París, estudiando con Charcot y traduciendo sus clases al alemán. Este gran neurólogo despertó en Freud una profunda admiración y su encuentro con él marcó un cambio en la dirección de sus intereses. Antes de volver a Viena, pasó

por Berlín para estudiar neurología infantil con Babinsky. A su regreso, fue nombrado Director del Departamento de Neurología en el Instituto de Enfermedades infantiles.

En 1891 publicó su libro sobre las afasias, que dedicó a Breuer y ese mismo año, otro sobre parálisis infantiles. También una monografía sobre diplejias cerebrales infantiles, muy elogiado por Pierre Marie, el sucesor de Charcot, quien lo publicó en su revista.

Entre 1880 y 1882, Breuer trató a "Anna O" (Berta Pappenheim) una muchacha de 21 años, que padecía una histeria muy grave con parálisis, perturbaciones del habla y de la visión y desdoblamiento de la personalidad: La atendió con extraordinaria devoción, diariamente, en largas sesiones, aplicando la técnica del hipnotismo. Como hablaba continuamente de ella, su esposa se puso celosa. Breuer temió que esto provocara la ruptura de su matrimonio y como la paciente había mejorado mucho, le comunicó que interrumpiría el tratamiento. El mismo día, fue llamado al domicilio de la enferma y la encontró en un falso trabajo de parto de un niño que habría concebido imaginariamente con Breuer. La hipnotizó y cuando ella se durmió huyó desparado, invitó a su mujer a realizar una segunda luna de miel en Venecia y en ese viaje concibieron a una niña. Berta tuvo que ser internada en un sanatorio psiquiátrico y cuando se mejoró, se trasladó a Alemania donde desarrolló un gran trabajo como asistente social y defensora de las mujeres y niños desvalidos, permaneciendo soltera y muy devota de Dios.

El relato de este caso impresionó mucho a Freud, quien se lo comunicó a Charcot y a su vuelta de París intentó convencer a Breuer de que escribieran un libro juntos. Finalmente lo convenció y en 1895, aparecieron los *Estudios sobre la histeria*. Mientras tanto, Freud siguió empleando la hipnosis y viendo que no todos los pacientes eran hipnotizables, lo reemplazó por el de la asociación libre, técnica que, desde entonces es la base del método psicoanalítico. Mediante esta técnica y con la interpretación de los sueños, los actos fallidos y los chistes, pronto construyó los conceptos fundamentales del psicoanálisis: inconsciente, represión, regresión, fijación, resistencia y transferencia.

Breuer, a pesar de haber vivido la experiencia en carne propia, terminó rechazando la teoría sexual de las neurosis, lo que desilusionó a Freud, que se alejó de él y se entregó a una íntima amistad con Fliess, un otorrinolaringólogo berlinés a quien conoció en Viena, como oyente de sus clases en 1897.

Fliess era un hombre extrovertido, brillante con-

versador, estudioso de la biología y de la numerología, que había construido una curiosa teoría con los números 23 y 28, los períodos menstruales y los cornetes nasales y diseñado, con los síntomas de la neurastenia, una entidad nosológica a la que llamaba "neurosis nasal refleja" a la que trataba con topicaciones de cocaína y cauterizaciones. Todo esto en el marco de un vasto sistema, al que hoy nadie dudaría en llamar "delirante", por la incommovible certeza con la que lo sostenía.

¿Cómo se explica que un hombre como Freud, con una formación científica tan sólida, haya podido, durante 13 años, escuchar y aprobar con entusiasmo un discurso delirante? Durante ese período le escribió 2844 cartas, que contienen todo el desarrollo del psicoanálisis y de las vicisitudes de su autoanálisis. Estas cartas, conservadas por la esposa de Fliess y vendidas a un librero, fueron salvadas por la Princesa Marie Bonaparte, que las adquirió por 100 libras esterlinas. Las de Fliess a Freud, fueron destruidas por éste, luego de la ruptura entre ambos en 1900.

La explicación de esta curiosa relación es hoy sencilla gracias a las teorías elaboradas por Freud. Éste, abandonado por Breuer y aislado por la hostilidad de sus colegas vieneses, desarrolló, como Berta Pappenheim con Breuer, un "amor de transferencia" que Fliess sostuvo porque también necesitaba un interlocutor para su delirio. Pero Freud no era un delirante, padecía de una neurosis fóbica de la que se libró mediante un doloroso proceso de autoanálisis, que comenzó en 1897 y del que emergió con una fuerte personalidad que no sucumbió ante las duras penalidades que tuvo que soportar, tales como el abandono de discípulos muy queridos como Adler y Jung, la participación de sus hijos en la guerra de 1914-18, la muerte de su hija Sofía, en plena juventud, la de su nieto preferido, de una meningitis tuberculosa y un cáncer de maxilar superior, por el que padeció 33 intervenciones quirúrgicas durante 17 años. Y todo esto mientras seguía investigando, publicando una obra vastísima y atendiendo a sus pacientes hasta pocas semanas antes de morir, en Londres, en septiembre de 1939, donde estaba asilado gracias a la devoción de la Princesa Marie y del embajador norteamericano en París, Bullitt. Sin esa intervención hubiera perecido en las cámaras de gas, como les ocurrió a sus hermanas.

Cuando en 1933 quemaron sus obras en Berlín junto con las de Heine y Thomas Mann, dijo "Me agrada quemarme en tan buena compañía. Algo hemos progresado, en la Edad Media me hubieran quemado a mí". No sabía que su "progreso" iba a ser efímero y que

la Edad Media había caído sobre Europa y el mundo, y todos Uds. son testigos de que aún no se ha disipado. Pero no quiero, fiel a Spinoza, terminar esta conferencia con una “pasión triste”. Quiero insertar aquí una frase de Goethe, tan admirado por Freud: “El mundo progresa, pero no en línea recta, sino en espiral”.

PARALELISMOS

¿Cuáles con los paralelismos entre Freud y Spinoza? Múltiples: Ambos son vástagos de familias judías liberales con una larga historia de migraciones provocadas por la intolerancia. Spinoza: Palestina, Roma, España, Portugal y Holanda. Freud: Palestina, Roma, Galia, Alemania, Lituania, Galitzia, Moravia, Austria, Inglaterra. Ambas son personas apasionadas por la verdad, la libertad de pensamiento, el método científico riguroso y la conducta ética. Ambos se despojaron de los prejuicios de su época mediante un doloroso proceso de autoanálisis.

Ambos descubrieron el inconsciente con su fuerte determinismo y la posibilidad de liberarse del sometimiento subjetivo mediante el conocimiento.

También hay muchas diferencias. Spinoza fue un huérfano que vivió y murió en soledad y sin que sus contemporáneos reconocieran la magnitud de su genio. Freud fue un niño mimado, protegido, admirado e hiperestimulado por sus padres y hermanos mayores, lo que le dió una sólida confianza en sus hallazgos y en su futuro.

Si bien fue injuriado y rechazado por muchos, también grandes personalidades, como Romain Rolland, Thomas Mann y Albert Einstein, reconocieron su talento. La Universidad lo tuvo como profesor y el ayuntamiento de Viena lo nombró ciudadano ilustre. Murió rodeado del afecto de su familia, amigos y discípulos.

Por todas estas razones, quiero terminar rindiéndole un homenaje a Spinoza, el proscrito, el maldito, el

abandonado, y lo haré mediante tres tributos. El primero es de Eric Kandel, Premio Nobel de Medicina y Fisiología del año 2000, por haber descubierto los mecanismos moleculares que registran las huellas de la memoria en las sinapsis, demostrando que la tesis de Spinoza “Todo lo que ocurre en el pensamiento ocurre simultáneamente en el cuerpo” era correcta.

El segundo, de Freud, quien, al ser requerido para contribuir a la celebración del tricentenario de Spinoza, declaró que toda su obra se desarrolló en el clima creado por aquél.

El tercero, de Jorge Luis Borges, quien talló, para él, el brillante de 14 facetas de un soneto memorable. Voy a recitarlo lentamente y les voy pedir que aprecien cada línea, pues en ellas están expuestas, maravillosamente, la vida y obra del que fue paradójicamente “Benedictus, el maldito” amén de las obsesiones de Borges: los laberintos y los espejos, en los que se asoma Freud, con su teoría del narcisismo.

Spinoza

Las traslúcidas manos del judío
Labran en la penumbra los cristales,
Y la tarde que muere es miedo y frío.
Las tardes, a las tardes son iguales.

Las manos y el espacio de jacinto
Que palidece en el confín del ghetto
Casi no existen para el hombre quieto
Que está soñando un claro laberinto.

No lo turba la fama, ese reflejo
De sueños, en el sueño de otro espejo,
Ni el temeroso amor de las doncellas.

Libre de la metáfora y del mito,
Labra un arduo cristal: el infinito
Mapa de Aquél que es todas sus estrellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Carpintero E. *La alegría de lo necesario*. Topía; Buenos Aires, 2007.
- Cohen Agrest D. *El suicidio, deseo imposible*. Ediciones del Signo; Buenos Aires, 2003.
- Da Silveira P. *Historias de filósofos*. Alfaguara; Buenos Aires, 1997.
- De Espinosa B. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Orbis; Madrid, 1980.
- De Espinosa B. *Tratado teológico-político*. Orbis; Madrid, 1980.
- Deleuze G. *Spinoza, filosofía práctica*. Tusquets; Barcelona, 2001.
- Jones E. *Freud*. Salvat; Barcelona, 1985.
- Schur M. *Sigmund Freud, enfermedad y muerte en su vida y en su obra*. Paidós; Barcelona, 1980.